

**José Luis Piñeyro**  
**Narcoguerra: ¿más de lo mismo?**  
**03 de enero de 2009**

Un total de 5 mil 612 narcoejecutados reporta EL UNIVERSAL a fin de este año, más del doble del pasado (2 mil 561) y más que en 2006 (2 mil 221) según cifras oficiales, destaca La Jornada. Dramáticas cifras a las que habría que agregar los muertos por otros delitos como tráfico de migrantes, armas, autos, secuestros y asaltos.

La versión oficial de este baño de sangre es la de siempre: es la respuesta a los golpes del gobierno al crimen y es lucha por los mercados entre narcos. Las tácticas de la estrategia anticriminal también son las mismas: operativos contra la estructura funcional (arresto de cientos de narcos nacionales y extranjeros, incautación de miles de transportes y de armas, destrucción de pistas de aterrizaje clandestinas) y económica (confiscación de millones de dólares y pesos y de toneladas de drogas naturales y sintéticas), y depuración de las policías municipales, estatales y federales. Si bien dichas tácticas represivas son necesarias y han arrojado cantidades mayores en estos rubros en comparación a otros sexenios, han estado ausentes otras tácticas cualitativas que deben acompañar a lo cuantitativo.

De forma reiterada he insistido que faltan tácticas imprescindibles como son: sistemáticas y confiables labores de inteligencia civil y militar; rastreo periódico y confiscación de los millones lavados en el sistema financiero y arresto de los delincuentes de cuello blanco; ubicación y confiscación de la riqueza patrimonial (casas, edificios, ranchos y hoteles); rehabilitación permanente y masiva de drogadictos; prevención constante del consumo de drogas y participación social amplia y corresponsable con las autoridades. La organización de Brookings comparte algunas de estas tácticas, como son la prevención del consumo de drogas mediante mensajes antinarcóticos a los jóvenes, la rehabilitación de farmacodependientes, la modificación del esquema punitivo que apunta a arrestar y enjuiciar drogadictos y narcotraficantes y el desaliento a la demanda de drogas, a diferencia de la estrategia estadounidense centrada en combatir su oferta (EL UNIVERSAL, 29/XII/08).

A propósito de participación social y dentro del actual clima de terror propiciado por los miles de narcoejecutados, la Sedena recién llamó a la ciudadanía a denunciar de manera valiente a quienes comentan actividades ilegales (EL UNIVERSAL, 31/XII/08). Cabe preguntarse: ¿dónde están las secretarías de Educación y Desarrollo Social? ¿Y las organizaciones empresariales? ¿Y las iglesias? ¿Y las universidades? Quizá el llamado es tardío pues el narcotráfico ha conseguido atemorizar a la población civil; ojalá no sea así dado que lo importante es romper con ese círculo concéntrico represivo que aprovechan los lavadólares y prestanombres del narco. El 2009 va a ser uno de aguda crisis económica y de probable conflictividad política, cuyas expresiones pueden ser legítimas protestas sociales y la proliferación de delincuentes profesionales y ocasionales.

Ante este panorama, se requiere un acuerdo nacional capaz de cambiar la política económica neoliberal para generar empleo masivo y bien pagado, abatir la inmensa pobreza y generar confianza entre la población. La guerra no sólo se gana con balazos y bombas, sino también con la fortaleza del elemento moral que tanta falta hace en México.

jlpineyro@aol.com

Profesor investigador UAM-A